

000 1623 59

Enrique Lihn

6814

o la lucidez apasionada

VIRGINIA VIDAL

Enrique Lihn se dedicó a destruir mitos y esto es un aspecto clave de su escritura, incidente en un formidable proceso renovador que abarca no sólo su poesía y su prosa, sino todo su hacer intelectual. Desde "La pieza oscura", pasando por los relatos de "Agua de arroz" hasta su obra más reciente, Lihn ha nutrido la literatura nacional con arte mayor, caracterizado por honestidad, lucidez y pasión.

Su enfermedad y partida producen sorpresa y desconcielo sublevantes a los amigos de este intelectual antagónico a la muerte. Orgullosa y solitario caballero, ajeno a la mezquindad y a la intriga, el mal no lo doblegó sino que le dio impulso para crear y crear, afanoso de traspasar al papel su infinito mundo interior, ese cúmulo de ideas que fluyen de sus relaciones con los demás y del compromiso con su tiempo.

No hacía tanto que el doctor Gonzalo Donoso, en casa de Francisco Coloane, nos había hablado con preo-

cupación y entrañable afecto de Enrique. La conversación salió porque Pancho le elogió una chomba, entonces Donoso contó que esa de nuestro querido y admirado Lihn.

Un día de estos fui a verlo. Irradiaba una juventud que lo hacía verse de menos edad. Nada en su apariencia reflejaba la invasión del mal, salvo el cansancio. Un cansancio que le daba una especie de rabia varonil. Constaté con extrañeza:

—No sé por qué me canso mucho.

Tomaba aliento y proseguía conversando. Su cabeza, que siempre asocié con una silueta de Pushkin, los rulos dispersos, la piel tersa de una cara que reflejó siempre sus estados de ánimo, ira, disgusto, alegría, curiosidad y ternura, ahora se agitaba menos.

Estábamos con el poeta Guillermo Trejo y proseguimos un antiguo diálogo que excluyó por completo a la sucia acechante. Le pedí que extendiera las manos y le hice una beoma:

—¿Tienes mucha, mucha

fuerza, que te voy a dar algo muy pesado?

Confiado me siguió el juego y deposité en una de sus palmas un libro en miniatura, edición alemana del Fausto, de Goethe.

Una de sus características es su poca esuividad. En él no cabe la alharaca. Sonrió con gusto.

—¿Sabes alemán?

—No.

—Vas a tener que aprender.

—Y leerlo con lupa.

Su departamento se caracteriza por una austeridad casi monacal donde se impone su sello; me llamaron la atención algunos cuadros.

—Estoy preparando una exposición erótica—, comentó.

Se refirió al profesor francés que vendría a dar una charla sobre el tema. Hablamos de Georges Bataille.

Trejo tomó los exámenes médicos que estaban sobre una mesa.

—Míralos, no más. Yo prefiero no verlos, porque no entiendo la terminología médica y acaso más me vale no entenderla.

Siguió conversando. Le conté que acababa de releer un poema suyo aparecido en la revista de Casa de las Américas: "Varadero de Rubén Darío". En este poema coquea "debilidades" del poeta y afirma:

"No se trata de juzgarlo a usted por él. Me declaro enemigo de la Inquisición o la manía de juzgar duramente a los personajes inofensivos. Pero si se trata de poesía no acepto por razones difíciles y aburridas de explicar que hagamos un mito de Darío menos en una época que necesita urgentemente echar por tierra el 100 por ciento de sus mitos".

Esta es una verdadera crónica poética donde recuerda el diálogo sostenido con Roque Dalton (una carajada la muerte de Roque, pero ¿qué son la muerte y sus hacedores?), Thiago de Melo, Barner, en Varadero. Isidora Aguirre fue quien le trajo el último regalo, una música, y el mensaje de Roque, encantador y glorioso encargo de amor...

Enrique dijo que echar por

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Lihn o la lucidez apasionada [artículo] Virginia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile